



"Ikurriñas" y crespones durante la Misa en Ibarra por Sebastián Goicoechea, uno de los etarras muertos: el foso entre las Fuerzas del Orden y el pueblo se agranda peligrosamente.

## EUSKADI

# Otra vez la tragedia

EN unos días todo se vino abajo. Los tímidos indicios que parecían apuntar hacia un cambio de clima fueron bruscamente barridos el martes 8, a las cuatro y media de la tarde, en una carretera guipuzcoana. Un control rutinario, dos cuerpos sin vida. Gulpúzcoa paralizada, tres días de luto, enfrentamientos... y, cerrando la trágica espiral, otro atentado sangriento en la madrugada del domingo en Mondragón: un guardia civil muerto a tiros y otro dos heridos, uno de ellos de gravedad, en un nuevo atentado ocurrido en el cruce de la carretera de Beasain a Durango con la que se dirige a Vergara desde Mondragón, en pleno casco urbano de esta última localidad. Jalones de estos siete días de angustia que vuelve a vivir el pueblo vasco, evidenciando una vez más que Euskadi necesita una terapia de urgencia, que las concesiones forzadas de última hora y las medias tintas no hacen sino agravar unas tensiones que, aceleradamente, se aproximan a un peligroso límite de elasticidad.

La muerte de los etarras Sebastián Goicoechea y Nicolás Mendizábal Barandiarán, al margen de las diferentes versiones sobre los hechos, va más allá del "desgraciado accidente" o el "lamentable suceso". Porque cuando los controles de carreteras y la presencia policial en la calle son norma en este país desde hace muchos años, el acci-

dente llega a convertirse en fatal e inevitable. Porque una Fuerza Pública hipersensibilizada, acosada y ajena a la sociedad en que está obligada a ejercer su función, tiende a la violencia, en muchos casos como puro reflejo autodefensivo. Porque una población duramente castigada y, en consecuencia, galvanizada ve en la Fuerza Pública un cuerpo represor y extraño. Porque un poder que repetidamente a manifestado su deseo de alcanzar la democracia no traduce en hecho sus intenciones. Porque algunas fuerzas vascas de oposición parecen más proclives a garantizar futuras hegemonías que a la unidad y la convergencia. Porque un pueblo y una juventud radicalizados no se conforman ya con reticentes legalizaciones de símbolos o referencias difusas a venerables y caducas instituciones medievales. Porque es más que evidente que Euskadi aspira a la autonomía, a la democracia y a la Libertad, con mayúscula. Aspiraciones gravemente amenazadas otra vez por el atentado del domingo contra los guardias civiles, según han manifestado en su llamamiento urgente a la opinión pública, que reproducimos en recuadro, varias personalidades de Guipúzcoa, entre ellas, representantes de partidos políticos de la oposición democrática.

Estos hechos sangrientos, enca-

denados a una difícil Historia y a un incierto porvenir, forman ese caldo de cultivo de lo que se ha dado en llamar "problema vasco", que no es más que el punto álgido del choque entre una jerarquía de valores e instituciones que mueren y un código de principios que dificultosamente se abre camino. Es cierto que no resultará fácil deshacer el nudo, pero si no queremos asistir a una "ulsterización" del País Vasco es urgente pararle los pies al fatalismo, ganar terreno a los acontecimientos, adelantarse a los sucesos y satisfacer reivindicaciones.

Estos días se han escuchado por Euskadi llamamientos a la venganza y a la desaparición de los cuerpos coercitivos del Estado, y no es la primera vez. Nada vale ante esa evidencia meter la cabeza debajo del ala, hacerse los sordos o enmudecer con la autocensura, porque, de no afrontar el problema, sucederá como con todos los demás, que crecerá en radicalización y virulencia hasta hacerlo prácticamente insoluble. Ya lo dijeron los alcaldes y algunas fuerzas políticas, a nadie escapa su gravedad, pero día a día vemos cómo se agranda el foso existente entre las fuerzas de Policía y el conjunto de la sociedad, como se enconan los odios y se irrationalizan las actitudes. Por todo ello, es inevitable quebrar esa línea divisoria que hace de la Fuerza Pública cabeza de turco de muchos errores y de la población una permanente angustia; acabar con las causas que han dado origen a un verdadero acoso hacia hombres con uniforme que, parachutados de Castilla, Galicia o Andalucía, se ven forzados a actuar en un medio hostil y desconocido; poner fin a un estado de cosas que hace que la población vea solamente represores

indiscriminados en la Policía y la Guardia Civil.

Y el fondo del estallido no se encuentra en "el cómo" tuvieron lugar las muertes de Alegui, sino en "el porqué" de esas muertes. Más allá de la conferencia de prensa del gobernador civil de Guipúzcoa, señor Belloch Pulg, de la versión de las comisiones gestoras pro amnistía y de la explicación dada por la propia ETA, se halla un polvorín de exasperación, de deseos y aspiraciones mil veces formulados y mil veces frustrados. Es ahí donde está la médula de la ingente movilización guipuzcoana, en la que centenares de miles de personas cerraron fábricas y comercios, protagonizaron manifestaciones y despidieron a sus muertos con ikurriñas y crespones negros. Al margen de quién disparó primero, imagen que sólo evoca tópicos honores de "western", está el hecho, la cerilla arrojada al polvorín.

## El PSOE en Euskadi

Con grandes titulares destacaba la prensa local la ampliación de las últimas medidas de gracia, calificándolas de amnistía y, al día siguiente 2.000 personas se manifestaban por el centro de la capital donostiarra a los gritos de "Presoak kalera". El Gobierno intentó frenar la nueva oleada de protesta vasca con la ampliación del indulto, pero éste llegó tarde y mal. Para una opinión pública todavía traumatizada por los acontecimientos de Alegui, pasó un tanto inadvertida, con marcados tintes burocráticos, y en gran medida, limitada. Y la primera respuesta política procedía del hotel Igueldo, donde el Comité Central Socialista de Euskadi del PSOE estrenaba Congreso. Lo dijo Txiki



Por el puente de Santa Catalina, camino de la Prisión Provincial, los

## LLAMADA A LA SERENIDAD

*"Ante la oleada de violencia que sacude a nuestra provincia, y cuya extensión podría dar pretexto a una involución provocada por los permanentes enemigos de las libertades, los ciudadanos abajo firmantes, en nombre propio o en el de las organizaciones a que pertenecen, ante la opinión pública manifiestan:*

1. Que condenan la muerte de los miembros de ETA en Ixaso y la del guardia civil en Mondragón.

2. Su convicción de que el poder, al no dar soluciones a las justas exigencias de libertad y de amnistía total reclamadas por los vascos, así como la indiscriminada actuación represiva de las Fuerzas del Orden Público, condiciona la acción de minorías radicalizadas y entorpecen el proceso democrático que la mayoría de los ciudadanos reclama.

Llamada al pueblo guipuzcoano para mantener la serenidad y actuar con la responsabilidad que el momento presente exige, excluyendo toda forma de violencia y desoyendo los intentos de provocación, que sólo beneficiarían a los enemigos de la democracia".

Firman, entre otros: Enrique Múgica, por el PSOE; Miguel Castells, por la DC vasca; Francisco Idiáquez, por el PCE; José Ramón Recalde, secretario del Colegio de Abogados de San Sebastián; José Manuel San Vicente, independiente.

Benegas, con acento duro: "Consideramos que las medidas son un paso adelante, pero no es la amnistía que reclama el pueblo vasco. Por eso estamos dispuestos a seguir dando batalla hasta que no quede un solo preso político".

El jueves 10, también Vizcaya conocía una nueva detonación de lucha obrera. Las motivaciones eran en parte diferenciadas de las que paralizaron Guipúzcoa, pero los muertos de ETA estuvieron presentes en las asambleas de fábrica con minutos de silencio y explicación de los hechos. Pocos esperaban que una solicitud de expediente de crisis en Aurrerá, una empresa más bien pequeña y fundada hace cien años, pudiera movilizar en pocos días y de forma espontánea a 50.000 trabajadores. Pero como han señalado las neutrales sindica-

les vascas, Aurrerá es el banco de prueba de los despidos indiscriminados y de la inseguridad en el empleo, cosa que ha sido inmediatamente captada por una clase trabajadora con muchos años de experiencia.

Por eso, también en el terreno laboral asistimos a un cambio de clima, que podría ser el inicio de otra fase de huelgas y movilizaciones masivas, ausentes de la arena social del país desde hace mucho tiempo. Cosa que, en cierto modo, les coge de sorpresa a unos sindicatos afanados en su legalización, en las campañas de afiliación y, a veces, en rudas polémicas, lo que no les ha impedido un llamamiento conjunto a un encierro de veinticuatro horas en todas las fábricas de Vizcaya para el lunes 14 y un boicot de una semana a la prensa diaria local, en solidaridad con Aurrerá.

De todos modos, los acontecimientos de Euskadi no son esterilizado producto de laboratorio. Es más: para algunos representan la primera expresión de algo que se nos puede avecinar a escala de todo el Estado y aunque quizá resulte arriesgada la apreciación, no hay que destacar que el difícil momento porque atraviesa la negociación con Suárez, junto a las recientes medidas económicas, claramente antiobreras, la crisis económica que crece y la política gubernamental de esquivar la negociación con las nacionalidades, podrían provocar la ruptura del difícil equilibrio de estos últimos meses. Cuando Enrique Múgica dijo en el Congreso socialista vasco que habrá movilizaciones y que "no están dispuestos a seguir negociando con alguien que luego da patadas por debajo de la mesa", algunos pensamos en una primavera de 1976. ■ PERU ERROTETA.

## CUESTIONES PERIFERICAS

# Lo problemas del PSUC

EL cuarto punto y aparte del comunicado del Comité Central del PSUC dice así:

"El Comité Central denuncia la campaña llevada contra el partido, campaña que al margen de la legítima voluntad informativa, está orientada a dividirlo y a dar de él una imagen distorsionada. El Comité Central rechaza inequívocamente todo tipo de insinuaciones sobre divisiones internas en el seno de la dirección del Partido y llama a los militantes a reforzar aún más la unidad de acción política".

Todo empezó cuando el "Diario de Barcelona", semanas atrás, publicó una nota en la que se especulaba sobre posibles tensiones internas en el partido de los comunistas catalanes. Un sector de militantes "históricos" se oponía al sector de militantes procedentes de "Bandera Roja", en general y en concreto a la candidatura de Jordi Solé Tura para el puesto de secretario general, en el caso de que se confirmase la renuncia de López Raimundo durante el anunciado próximo Congreso. De esta información se hicieron eco otras publicaciones y la escalada informativa culminó con un detallado informe publicado por la revista **Mundo** y con una crónica aparecida en **El País**. Para entonces, la tensión ya no se reducía a un simple enfrentamiento entre "históricos" y "banderas rojas", sino que ya se establecía entre dos tendencias, dos concepciones del partido: la de los reformistas y la de los revolucionarios. Primeramente el Comité Ejecutivo despojó la pelota de bote pronto. En su seno esos supuestos enfrentamientos no existían. Por aquellos días era fácil que los dirigentes del PSUC hicieran bromas en público parecidas a ésta: "Como a vosotros os gusta un tipo de grafismo para la campaña electoral y a nosotros este otro, ya tenemos otras dos tendencias". O bien: "Mira, Gregorio, el camarada Fulano ha hablado con energía. Ya tenemos otro candidato a secretario general".

Gregorio López Raimundo, en el transcurso de la rueda de prensa en que comunicó los acuerdos del Comité Central y se dio a conocer la lista definitiva de candidatos para las elecciones, se tomó las cosas completamente en serio. Negó que las tensiones internas aparecieran en la realidad tal como las había tratado la prensa. "Este es un partido vivo y como tal hay dinámica interna, hay tensiones". Desmintió que la conferencia del partido en Barcelona se hubiera aplazado **sine die**: "Se desarrollará del 20 al 27 de marzo". Aseguró que sólo habría una candidatura para elegir el Comité de Barcelona, aunque en el transcurso de la Conferencia los delegados podrían con su voto modificar la propuesta. Al mismo tiempo, el secretario general se esforzó en resaltar el papel positivo que los periodistas emplean para escribir

sobre el partido. ¿A quién es, pues, imputable la campaña de la que habla el punto cuarto del comunicado del Comité Central? La palabra campaña implica estrategia y sistematización, y por parte de los profesionales de la información es difícil que haya una estrategia y una sistematización orientada a dividir el PSUC. Más bien debiera analizarse lo ocurrido desde una perspectiva de mercado informativo. Las noticias "de comunistas" tienen un alto valor como mercancía informativa, en parte por el racionamiento anticomunista que hemos padecido durante cuarenta años, en parte porque se sigue teniendo una imagen de los partidos comunistas demasiado emparentada con la de las sectas secretas. Si el señor Gil-Robles le mete un dedo en el ojo al señor Ruiz-Giménez, qué duda cabe, es noticia. Pero si el señor Carrillo mete el dedo en el ojo de Sánchez Montero, la que se arma. Dios no lo quiera y sigan por mi gusto sanos los ojos de Ruiz-Giménez y Sánchez Montero y quietos los dedos. Pero es evidente que toda la información que afecta a los comunistas tiene un valor añadido coyuntural que con el tiempo desaparecerá.

Otra cosa es que el público, cliente electoral de los partidos políticos, merezca estar enterado de lo que pasa dentro y fuera de los partidos políticos. Que lo merece es indudable. Que sea posible es otra cuestión. En cualquier caso los políticos han de bajar las persianas con delicadeza y no sorprenderse si los informadores tratan de ver a través de las ranuras lo que pasa en el interior. Los problemas del PSUC, por otra parte, no se apartan de la más estricta normalidad coyuntural: un partido hiperclandestino pasa de la catacumba a la primera página de los diarios, sus hombres ocultos se convierten en hombres públicos, el control estricto de un partido de cuadros disciplinados se transforma en el "paga la casa" de un partido de masas, el debate político de arriba a abajo se convierte en un debate político vivo de abajo a arriba, de derecha a izquierda y de izquierda a derecha; el principio de autoridad se ve discutido por el principio de responsabilidad. Por situaciones similares pasaron todos los partidos comunistas que salían de la noche fascista y ahí los tienen tan sanos y tan eurocomunistas **allá**.

Decididamente abocado a las elecciones, cuando aún no está claro que le llegue el rayo de gracia santificante desde el Tribunal Supremo, el PSUC, a través de su Comité Central ha divulgado una declaración política y un manifiesto electoral que merecen comentario por separado. En la declaración se reafirma el principio de la legalización sin exclusiones, se reafirma la propuesta de un pacto constitucional a todas las fuerzas democráti-



tierras piden la amnistía.